



***CENTRO STUDI SEA***

ISSN 2240-7596

**aipsa** edizioni srl

# AMMENTU

---

**Bollettino Storico e Archivistico del  
Mediterraneo e delle Americhe**

**N. 11**

luglio - dicembre 2017

[www.centrostudisea.it/ammentu](http://www.centrostudisea.it/ammentu)

[www.aipsa.com](http://www.aipsa.com)

### **Direzione**

Martino CONTU (direttore), Annamaria BALDUSSI, Patrizia MANDUCHI

### **Comitato di redazione**

Giampaolo ATZEI (capo redattore), Lucia CAPUZZI, Raúl CHEDA, Maria Grazia CUGUSI, Lorenzo DI BIASE, Mariana Fernández Campos, Manuela GARAU (capo redattore), Camilo HERRERO GARCÍA, Roberto IBBA (capo redattore), Francesca MAZZUZI, Nicola MELIS (capo redattore), Giuseppe MOCCI, Carlo PILLAI, Domenico RIPA, Elisabeth RIPOLL GIL, Maria Cristina SECCI (coordinatrice), Maria Angel SEGOVIA MARTÍ, Maria Eugenia VENERI, Antoni VIVES REUS

### **Comitato scientifico**

Nunziatella ALESSANDRINI, Universidade Nova de Lisboa/Universidade dos Açores (Portugal); Pasquale AMATO, Università di Messina - Università per stranieri "Dante Alighieri" di Reggio Calabria (Italia); Juan Andrés BRESCIANI, Universidad de la República (Uruguay); Carolina CABEZAS CÁCERES, Museo Virtual de la Mujer (Chile); Zaide CAPOTE CRUZ, Instituto de Literatura y Lingüística "José Antonio Portuondo Valdor" (Cuba); Margarita CARRIQUIRY, Universidad Católica del Uruguay (Uruguay); Giuseppe DONEDDU, Università di Sassari (Italia); Luciano GALLINARI, Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea del CNR (Italia); Maria Luisa GENTILESCHI, Università di Cagliari (Italia); Elda GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (España); Antoine-Marie GRAZIANI, Università di Corsica Pasquale Paoli - Institut Universitaire de France, Paris (France); Rosa Maria GRILLO, Università di Salerno (Italia); Souadi LAGDAF, Struttura Didattica Speciale di Lingue e Letterature Straniere, Ragusa, Università di Catania (Italia); Victor MALLIA MILANES, University of Malta (Malta); Antoni MARIMÓN RIUTORT, Universidad de las Islas Baleares (España); Lená MEDEIROS DE MENEZES, Universidade do Estado do Rio de Janeiro (Brasil); Roberto MORESCO, Società Ligure di Storia Patria di Genova (Italia); Carolina MUÑOZ-GUZMÁN, Universidad Católica de Chile (Chile); Fabrizio PANZERA, Archivio di Stato di Bellinzona (Svizzera); Roberto PORRÀ, Soprintendenza Archivistica per la Sardegna (Italia); Sebastià SERRA BUSQUETS, Universidad de las Islas Baleares (España); Dante TURCATTI, Universidad de la República (Uruguay)

### **Comitato di lettura**

La Direzione di AMMENTU sottopone a valutazione (referee), in forma anonima, tutti i contributi ricevuti per la pubblicazione.

### **Responsabile del sito**

Stefano ORRÙ

### **AMMENTU - Bollettino Storico e Archivistico del Mediterraneo e delle Americhe**

Periodico semestrale pubblicato dal Centro Studi SEA di Villacidro e dalla Casa Editrice Aipsa di Cagliari.

Registrazione presso il Tribunale di Cagliari n° 16 del 14 settembre 2011.

ISSN 2240-7596 [online]

c/o Centro Studi SEA  
Via Su Coddu de Is Abis, 35  
09039 Villacidro (VS) [ITALY]  
SITO WEB: [www.centrostudisea.it](http://www.centrostudisea.it)

c/o Aipsa edizioni s.r.l.  
Via dei Colombi 31  
09126 Cagliari [ITALY]  
E-MAIL: [aipsa@tiscali.it](mailto:aipsa@tiscali.it)  
SITO WEB: [www.aipsa.com](http://www.aipsa.com)

E-MAIL DELLA RIVISTA: [ammentu@centrostudisea.it](mailto:ammentu@centrostudisea.it)

## Sommario

Presentazione	3
Presentation	5
Présentation	7
Presentación	9
Apresentação	11
Presentació	13
Presentada	15
<b>DOSSIER</b>	
<b>Democrazia, turismo, viaggi ed emigrazione tra le sponde del Mediterraneo e nelle sponde occidentali delle Americhe</b>	17
a cura di Annamaria Baldussi e Martino Contu	
– ANNAMARIA BALDUSSI MARTINO CONTU Introduzione	19
– MARIO LAGOMARSINO MONTOYA Democracia y sociedad abierta. El ideal nacido en los bordes del Mediterráneo	23
– JUAN GUILLERMO ESTAY SEPÚLVEDA MARIO LAGOMARSINO MONTOYA CARLOS TULIO DA SILVA MEDEIROS Democracia El muro: América Latina y la Sociedad Abierta	33
– ROBERTO MORESCO La pesca a Capraia dal Cinquecento ai giorni nostri	41
– MAURIZIO GANGEMI Il tonno tra i seggi. Tariffe, dazi e concorrenza estera nel dibattito della Camera dei deputati a fine Ottocento	61
– FERNANDO CALDERÓN Malta, la isla de “las colinas de piedra blanca”, en la obra de Bernardin de Saint-Pierre	86
– ANTONI VIVES REUS Balears y Cataluña, territorios pioneros en la organización asociacionismo turístico del Mediterráneo occidental	94
– DOUGLAS LUIS BINDA FILHO LETÍCIA PEREIRA DE LEMOS MARGARETH VETIS ZAGANELLI Nell’America noi siamo arrivati: la spedizione tabacchi e la formazione del nucleo Timbuhy - Villa Santa Teresa - ES	109
<b>DI PROSSIMA PUBBLICAZIONE</b>	119
– ANNAMARIA BALDUSSI La <i>Liberty Lady</i> che tutto illumina. L’America di Sacco e Vanzetti tra illusione e disincanto	121
<b>Ringraziamenti</b>	125



## Malta, la isla de “las colinas de piedra blanca”, en la obra de Bernardin de Saint-Pierre

### Malta, the isle of the “white rocky mountains”, in Bernardin de Saint-Pierre’s works

DOI: 10.19248/ammentu.292

Ricevuto: 22.12.2017

Accettato: 31.12.2017

Fernando CALDERÓN

Universidad de Valladolid (España)

#### Abstract

Jacques-Bernardin-Henri de Saint-Pierre’s life is a story of adventures. He was in Martinique at a very early age. He went over Holland, Germany, Poland, Russia and Finland, and left Europe for the second time to set up as an engineer in île-de-France (actual Mauritius). But, in addition to travelling, he also took note of his journeys.

The northern European countries were portrayed in his *Observations sur le Nord*. With regard to Mauritius, the isle was tackled in *Voyage à l’île-de-France*. Bernardin also went through the Mediterranean and the island of Malta, where he arrived in 1761 to face the Turkish threat. None of Bernardin’s works is devoted to Malta. Despite this, some of them provide notes of his passage through the island. Bringing his notes together and taking them as a base to outline the impression Malta left on him is the aim of this proposal.

#### Keywords

Malta, animals, plants, inhabitants

#### Resumen

La vida de Jacques-Bernardin-Henri de Saint-Pierre es un relato de aventuras. Conoció la Martinica a una edad muy temprana; recorrió Holanda, Alemania, Polonia, Rusia y Finlandia, y abandonó por segunda vez suelo europeo para instalarse en île-de-France (actual isla Mauricio) como ingeniero. Pero, además de viajar, también tomó nota de sus viajes.

Los países del norte de Europa quedaron retratados en sus *Observations sur le Nord* (1766). En cuanto a isla Mauricio, recibió su tratamiento en *Voyage à l’île-de-France* (1771). Bernardin conoció también el Mediterráneo y la isla de Malta en particular, adonde llegó en 1761 para hacer frente a la amenaza turca. Ninguna obra de Bernardin está dedicada a Malta. A pesar de ello, varias de sus obras recogen anotaciones de su paso por la isla. Reunirlas y perfilar a través de ellas la impresión que Malta dejó en Bernardin es el objetivo de este trabajo.

#### Palabras clave

Malta, animales, plantas, habitantes

#### 1. Ocupaciones, viajes y escritos viáticos en la obra de Bernardin de Saint-Pierre

Bernardin de Saint-Pierre llega a Malta a la edad de 24 años. Antes ha participado en las operaciones militares de la campaña de Hesse. Ingeniero de formación, la Guerra de los Siete Años le ha procurado su primer empleo. Los jesuitas del colegio de Rouen le han enseñado sus primeras letras, y también en Rouen ha asistido con notable aprovechamiento a las lecciones impartidas en la *Académie des Sciences, Belles-Lettres et Arts*. Premiado varias veces en los concursos organizados por esta institución, ha ingresado luego sin dificultad en la parisina *École Nationale des Ponts et Chaussées*, de donde ha salido en 1759 para sumarse a las filas de un ejército de 30000 hombres. La guerra contra Inglaterra y sus aliados continentales se libra en

numerosos frentes, y Bernardin participa en la contienda a orillas del bajo Rin, cuyo plano levanta escrupulosamente por orden del Ministerio de Guerra.

La experiencia militar de Bernardin en tierras germanas es breve y acaba precipitadamente. De nuevo en Francia a pesar suyo, sin ánimo de permanecer ocioso, acude a Versalles. Desea engrosar su hoja de servicios a la corona, y quiere hacerlo lo antes posible. Las expectativas no son buenas, pero una circunstancia inesperada favorece su propósito. Un navío de guerra turco echa el ancla en las aguas de Morea, puerto situado al sur del Peloponeso, el 19 de septiembre de 1760. Las islas del archipiélago pertenecen al sultán, y el gran almirante de la flota otomana ha puesto pie en tierra en compañía de sus oficiales. Sesenta esclavos franceses permanecen en el navío. Conjurados contra su suerte desde que se les privara de libertad, sorprenden a los infieles encargados de su vigilancia, cortan los cables del ancla y emprenden la huida. Tras varios días de navegación y de alguna refriega en alta mar, el navío llega a las costas de Malta el 6 de diciembre. El sultán es informado de los hechos, ordena la ejecución del gran almirante, y amenaza con invadir la plaza custodiada por los caballeros de la orden de san Juan. Urge acudir en su auxilio. Francia recluta entonces a varios ingenieros, Bernardin de Saint-Pierre entre ellos, quien después de varios días en Lyon y Marsella, ya está listo para embarcar en el puerto de Toulon.

Su biógrafo Aimé-Martin no proporciona fechas exactas, pero es muy probable que Bernardin abandonara la costa francesa en el mes de junio de 1761. Presa de impaciencia, embarca sin esperar a recibir las credenciales. La travesía dura once días y para entonces ya no hay solución posible. Los cuatro ingenieros que acompañan a Bernardin se reúnen con el gran mestre sin contar con su concurso. Recién llegado a la isla, privado de toda asistencia y despreciado por sus homólogos franceses, alquila una casa al precio de seis francos al mes mientras espera la hora de recibir una indemnización que le devuelva a Francia. Entretanto, frecuenta a algunos hombres respetables, entre ellos al bailío de Mirabeau, hermano del « ami de l'homme » y antiguo gobernador de Guadalupe, para quien Bernardin es un joven dotado de « inteligencia, instrucción, [y] buena conducta ». Añade a la breve semblanza del ingeniero que « no es feliz »<sup>1</sup>, lo que pone en conocimiento de su hermano el marqués un 31 de agosto, cuando la partida de Bernardin parece cercana después de disipada la amenaza turca.

Bernardin pasa en Malta el verano de 1761. En noviembre está de nuevo en Francia, adonde ha llegado milagrosamente después de que el navío de pabellón danés en el que viajaba hubiera sido sacudido por un feroz temporal frente a los acantilados de Cerdeña. Una carta del marqués de Mirabeau fechada el día 20 de noviembre informa de su presencia en París. El joven ingeniero le ha visitado. Su hermano conoce las buenas prendas de su protegido y desea que el marqués, bien situado, haga valer sus influencias. « He visto -anota- a tu pequeño protegido, ingeniero anfíbio; haré por él cuanto pueda ante Trudaine »<sup>2</sup>. El marqués se refiere sin duda a Daniel-Charles Trudaine, miembro honorario de la Academia de las Ciencias desde 1743 y a la sazón director de la *Assemblée des inspecteurs généraux des ponts et chaussées*. Es persona influyente de la que Bernardin podría obtener alguna ventaja, pero la suerte se muestra esquiva una vez más. Su biógrafo Aimé-Martin culpará de ello más tarde al propio marqués con notable ironía: « El amigo de los hombres -escribe en su *Essai sur*

<sup>1</sup> Carta del bailío de Mirabeau a su hermano el marqués de Mirabeau de 31 de agosto de 1761. Citada en *Mémoires biographiques, littéraires et politiques de Mirabeau écrits par lui-même, par son père, son oncle et son fils adoptif*, August Auffray/Adolphe Guyot, París 1834, vol. I, p. 203.

<sup>2</sup> Carta del marqués de Mirabeau a su hermano el bailío de Mirabeau de 20 de noviembre de 1761. Citada en *Mémoires biographiques, littéraires...cit.*, vol. I, p. 204.

la vie et les ouvrages de Bernardin de Saint-Pierre- redactaba un gran libro sobre el género humano, lo que no le permitía ocuparse de los intereses de un individuo aislado entre la multitud »<sup>3</sup>. Francia en fin parecía poco proclive a sus intereses, y esa general indiferencia le obligó a probar suerte en otra parte: primero y al poco tiempo en las gélidas tierras de Rusia, Finlandia y Polonia; después bajo el cielo tropical de isla Mauricio, de donde regresó a su país sin empleo y con un futuro incierto en 1770.

Fue sólo años después, atravesado el ecuador de su vida, cuando su genio literario atrajo la atención de los lectores y vino a amortiguar por fin el peso de los sinsabores del pasado. Sus *Études de la Nature* y su *Paul et Virginie*, obras ambas de la década de los ochenta, le convirtieron en el autor más leído de su generación, pero ya había escrito mucho antes algunos textos de notable mérito. Amante de la literatura de viajes, viajero infatigable él mismo, sus primeras contribuciones están destinadas a dar a conocer lugares poco explorados por sus compatriotas. En 1766 entrega al despacho de Affaires Étrangères sus *Observaciones sobre el Norte* como servicio prestado a los intereses de Francia. Holanda, Prusia, Polonia y Rusia se reparten las impresiones del autor, quien ha recorrido esos países en busca de fortuna y ensayado en ellos los más dispares modos de ganarse la vida. Cinco años después publica su *Voyage à l'île-de-France*, registro de su reciente estancia en isla Mauricio. El extremo más septentrional de Europa y un enclave del Índico situado por debajo de la línea se ofrecen a su pluma. Y en sendas obras se aprecia un espíritu de afinada observación, de fácil y pronta capacidad para recrear escenarios y reunir en ellos las características más singulares.

## 2. Geografía física de Malta, condiciones climáticas y consideraciones geológicas

Maestro del color, Bernardin mostró varias veces su deseo de aproximar el arte literario al de la pintura. De cada país quería un cuadro. Malta, sin embargo, se quedó sin el suyo, tal vez porque su breve estancia en la isla no le bastó para procurarse los elementos necesarios. A pesar de ello, dejó de Malta algunos trazos que ofrecen juntos un boceto y que permiten al lector de hoy comprender la impresión general que sus habitantes y geografía dejaron en el autor de *Paul et Virginie*.

El aspecto general de la isla, el más elemental retablo de su geografía física aparece en el primer libro de la *Arcadie*, poema épico inacabado, bajo el nombre de Mélite. Era el nombre con que los griegos habían bautizado la isla. El protagonista es un egipcio de nombre Amasis, joven de familia noble de la época del faraón Sesostris. En compañía del anciano y venerable Céphas, su maestro, se ha decidido a abandonar las costas de su país natal para conocer el mundo y practicar el bien. Los dos hombres llegan a Mélite desde Creta. Un viento favorable los ha empujado hasta allí, donde su parada es breve. Amasis ha visto Mélite desde las aguas, por oriente, y la describe como una pequeña isla cuyas « colinas de piedra blanca parecen de lejos sobre el mar como telas tendidas al sol »<sup>4</sup>. Tras renovar sus depósitos de agua en cisternas que la conservan pura y bien aireada, los viajeros reanudan el trayecto por las aguas Mediterráneo. Necesitan víveres y el lugar no los procura. « Esta isla -se lamenta Amansis- carece de todo »<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> LOUIS AIME-MARTIN, *Mémoires sur la vie et les ouvrages de J.-H. Bernardin de Saint-Pierre*, en *Œuvres complètes*, Méquignon-Marvis, París 1843, p. 42.

<sup>4</sup> JACQUES-HENRY BERNARDIN DE SAINT-PIERRE, *L'Arcadie et L'Amazonie*, Slatkine, París 1980 (reimpresión), p. 74.

<sup>5</sup> *Ivi*, p. 72.

Sin duda alguna, Bernardin proyecta en el relato sus propias impresiones. También él ha visto la isla desde el mar y recuerda de ella sus « colinas blancas y estériles »<sup>6</sup>. En su superficie, Malta está « cubierta de rocas »<sup>7</sup> y es ella misma un « roquedal todo blanco »<sup>8</sup>; en su litoral, se suceden acantilados cuyas escarpaduras han sido labradas por el empuje de las olas. De la presencia de una surgencia intermitente de agua salada en medio de la isla deduce además que hay oquedades en la roca por las que el agua del mar sigue su curso a intervalos<sup>9</sup>. La historia geológica de la isla no ofrece, sin embargo, indicios de hundimiento. El nivel de las aguas parece no haber sufrido variación alguna. Numerosas islas del Mediterráneo preservan también sus primitivas orillas, y hay buenas razones para suponer que lo que el mar pierde en algún punto viene a ganarlo en otro. Sus flujos de agua se han mantenido constantes, hecho bien constatado que permite a Bernardin expresar su desacuerdo con la ciencia de la época. Notable es también el calor que hace en la isla. « No he encontrado ningún lugar - escribe en los *Études*- donde la temperatura sea más cálida que en la isla de Malta »<sup>10</sup>. Y él ha conocido el mundo en sus latitudes más extremas, atravesado la línea dos veces, y vivido en una colonia del Índico donde el sol alcanza su cénit dos veces al año. Sabe lo que dice. Conoce el mundo de primera mano, y su cuerpo ha experimentado como un termómetro móvil la amplitud térmica que ofrece el globo, achatado en sus extremos para la ciencia del setecientos, elongado todavía para Bernardin, poco dispuesto a dejarse convencer por los resultados de la física newtoniana. Nuestro hombre ha estado en Malta el verano de 1761 y recuerda haber visto en la isla, a la orilla del mar, un mercurio de bronce que la mano no podía tocar sin abrasarse. Culpa de ello al viento siroco, que sopla sobre la isla sin proporcionar ningún frescor. Después de formarse sobre las arenas de Zara [Sahara], antes de llegar a los países del norte para fundir los hielos del invierno, el siroco pasa por la isla dejando un aire « tan caliente como la respiración de un horno »<sup>11</sup>. Los rayos del sol, además, reverberan sobre sus colinas blancas y aumentan los efectos de la luz y del calor. Sólo Egipto ofrece quizás un calor equivalente. Amasis, el héroe de su *Arcadie*, ha nacido allí. Bernardin desea describir el calor en el país de los faraones y anota en un borrador: « Verano abrasador en Malta », donde tampoco hay montañas que refresquen el aire. Por suerte, la naturaleza procede siempre con sabiduría y el maltés no debe alejarse mucho de sus costas para amortiguar esa sensación de calor excesivo. A sesenta leguas al norte, a menos de un día de navegación, está la isla de Sicilia con el majestuoso Etna, y Bernardin recuerda en sus *Études* que los malteses la visitan con frecuencia, acarrear la nieve del volcán, y después de comprarla a precio barato, la almacenan sobre lechos de paja en pozos excavados a propósito, donde se conserva varios meses. La nieve, como la sal, tan indispensable para el hombre en todas partes, resulta fácil de conseguir con un poco de industria. Puede la naturaleza mostrarse avara con frecuencia, pero con igual frecuencia se muestra generosa y feraz, y el hombre no tiene que desplazarse mucho ni esforzarse demasiado para procurarse cuanto le hace falta.

---

<sup>6</sup> BERNARDIN DE SAINT-PIERRE, *Harmonies de la nature*, Didier, París 1843, vol. VIII, t. 1., p. 147.

<sup>7</sup> *Ibidem*.

<sup>8</sup> BERNARDIN DE SAINT-PIERRE, *Études de la Nature*, «Étude XIII», Saint-Étienne, Publications de l'Université de Saint-Étienne, 2007, p. 496.

<sup>9</sup> BERNARDIN DE SAINT-PIERRE, *Harmonies...*, cit., p. 263.

<sup>10</sup> BERNARDIN DE SAINT-PIERRE, *Études...*, «Étude V», cit., pp. 158-159.

<sup>11</sup> *Ivi*, p. 159.



### 3. Malta: producciones vegetales y animales

La naturaleza ofrece sus compensaciones. Las rocas que recubren el suelo de Malta, por ejemplo, parecen condenar la presencia de vegetales, pero no es así: ofrecen sombra y frescor, las condiciones idóneas para que algunas pocas plantas prosperen sin dificultad. Bernardin se refiere a las producciones vegetales de la isla en algunas partes de su obra, aunque nunca con el propósito de ofrecer un inventario exhaustivo. En este punto como en cualquier otro sobre Malta, sus anotaciones están desperdigadas y son pocas, nacidas con ocasión de algún comentario esporádico, e inspiradas casi siempre por su deseo de reivindicar la naturaleza como emblema de rectitud, como principio aleccionador; también, desde luego, como fuente de consuelo y de felicidad. Para Bernardin, los días venturosos de la infancia, tan fugaces, apetece al corazón porque su recuerdo trae consigo reminiscencias vegetales; y nuestro paso por la vida, fugaz igualmente, tiene el encanto, cuando se la recuerda, de traer paisajes a la mente. Esos paisajes pueden ser exuberantes unas veces, y estar formados otras por la evocación simultánea de muy pocos elementos. Malta pertenece a esta segunda clase. De ella recuerda, en sus *Harmonies*, los aloes y los algarrobos<sup>12</sup>. Se echa de menos, sin embargo, alguna indicación sobre sus características, distribución y usos. Algo más dice de los naranjos, cuyo fruto parece apreciar por su sabor. La indicación figura en una novela apenas bosquejada titulada *Amazonie*. Su argumento es sencillo. Por el tiempo en que Robespierre siembra el terror en Francia, un hombre huye, su embarcación naufraga, y unos salvajes de buen corazón lo socorren en la desembocadura del Amazonas. De allí es llevado, entre las selvas, a una comunidad cosmopolita creada ochenta años antes por otro francés, a quien la revocación del Edicto de Nantes le ha obligado a rehacer su vida lejos de Europa. Por boca de su héroe, Bernardin pinta el decorado de ese mundo con los colores más vivos. Es un lugar repleto de frutos. Entre ellos, « naranjas purpúreas y mandarinas, parecidas a pequeñas manzanas, y que crecen formando racimos »<sup>13</sup>. El fruto es « dulce, perfumado, ambarino y de un sabor más exquisito que el de las mejores naranjas de Malta o de las Antillas »<sup>14</sup>. Pero la Malta vegetal se caracteriza sobre todo por la presencia de una hierba conocida con el nombre de *xylon*, común en los lugares más áridos, y de la que los lugareños obtienen la borra necesaria para la fabricación de « telas muy blancas y muy ligeras »<sup>15</sup>. En la América meridional y en África hay árboles espinosos cuyas ramas portan flores de algodón; en la India el algodón se obtiene de un arbusto, y en Malta de una simple planta herbácea. La diversidad de formas y de tamaños es evidente, pero la sustancia que crece en los tres casos es siempre la misma. Bernardin ofrece este ejemplo como expresión de las consonancias de que la naturaleza se sirve con frecuencia: la latitud repercute en las características de la vegetación, pero las sustancias son, si no las mismas, equivalentes por lo menos. Y donde el algodón escasea o no existe, entonces hay lino, la planta que sirvió al europeo para vestirse antes de que los esclavos negros de África fueran vendidos y empleados en la industria textil americana.

Pocas son también sus declaraciones sobre la vida animal propia de la isla. En los *Études* habla de una raza de perro, el spaniel de Malta. Especie polimorfa por excelencia, el ingenuo antropocentrismo de Bernardin le convence de que cada raza de perro ha sido creada para prestar un diferente servicio al hombre. Los perros de agua, los mastines, los san bernardos, los setters tienen cada cual su cometido; en

<sup>12</sup> BERNARDIN DE SAINT-PIERRE, *Harmonies...*, cit., vol. VIII, t. 1, p. 147.

<sup>13</sup> BERNARDIN DE SAINT-PIERRE, *Fragments de l'Amazonie*, en *L'Arcadie...*, cit., p. 301.

<sup>14</sup> *Ibidem*.

<sup>15</sup> BERNARDIN DE SAINT-PIERRE, *L'Arcadie*, en *L'Arcadie...*, cit., p. 73.

cuanto al Spaniel de Malta, el suyo es agrandar<sup>16</sup>. La diversidad de formas, colores y proporciones entre las numerosas razas de perros le parece extraordinaria, y ese examen de las diferencias recuerda a Bernardin un descubrimiento arqueológico del que fue testigo en Malta. Interesado en la defensa del monogenismo, convencido de que todas las razas de hombres proceden de un tipo primitivo y único, le importa señalar que las proporciones del hombre no han cambiado. Con hermosa elocuencia, niega la existencia en otro tiempo de gigantes y de enanos, y declara que en cuanto a talla, apenas hay un pie de diferencia entre unas razas y otras. Ni las momias de Egipto ni las de los guanches de las Canarias desmienten esta afirmación universal. El tiempo transcurrido, los factores ambientales más diversos han traído cambios en el color de la piel, pero las proporciones han sido siempre parecidas. Él mismo ha visto extraer en Malta, de « una tumba tallada en roca viva, el esqueleto de un cartaginés [...] que descansaba allí, quizás, desde el reino de Dido », primera reina de la mítica Cartago. Y su talla no era diferente de la nuestra.

Habla también Bernardin de las codornices que descansan en la isla de Malta. Lo hace en un pasaje de los *Études* destinado a rebajar el orgullo desmedido de nuestra especie. Los animales, asegura, nos han precedido en el descubrimiento de numerosas artes. Ellos tejen, hilan, fabrican, y se emplean en múltiples oficios con una destreza extraordinaria: antes de que se inventaran los primeros artefactos eléctricos, las rayas negras ya empleaban la electricidad para aturdir a sus presas; las lapas han conocido siempre la fuerza de presión del aire atmosférico, y las ranas saben que se avecina la lluvia sin el empleo de barómetros... Notable es también el comportamiento de las aves migratorias, que parecen desplazarse con un conocimiento exacto de las revoluciones del globo. Los cisnes y los ánades ofrecen un ejemplo formidable. También las codornices, cuyas migraciones entre Europa y África son tan regulares, que su visita a la isla sufre una variación exactamente igual a la que experimenta cada año el equinoccio de otoño. Llegan a Malta, cada año, el 22 de septiembre y, tras descansar durante veinticuatro horas, reemprenden el vuelo camino de África. Bernardin parece haber contemplado la escena. « Es un espectáculo curioso verlas [...] atravesar el mar en número casi infinito. Esperan a que el viento sople del norte; y dirigiendo al aire una de sus alas como una vela, y batiendo con la otra como un remo, rozan las olas con sus rabadillas cubiertas de grasa. Cuando llegan a la isla -continúa Bernardin- están tan fatigadas que se las coge con la mano. Un hombre puede capturar en un día más de las que podría comer en un año »<sup>17</sup>.

Sorprende a Bernardin la presencia de una araña de aspecto engañoso. Vista frontalmente, su apariencia es la de una mosca, circunstancia que aprovecha para atrapar a sus confiadas víctimas. Esa curiosa araña, muy común en Malta, basta para desacreditar por sí sola esa filosofía trasnochada que había hecho del animal un simple entramado de poleas y engranajes<sup>18</sup>. Los escorpiones, más peligrosos, frecuentan las casas. Para reconocerlos más fácilmente, los malteses han elegido pintar de blanco sus hogares, en lo que se habrían equivocado por dos motivos: porque un fondo oscuro hubiera sido mejor elección, y porque el blanco redobla los efectos del sol y la visión del ojo se entorpece. Bernardin asegura incluso que las afecciones oculares son muy frecuentes entre los isleños por ser el blanco el color dominante.

Habla también y ya por último de un mejillón que vive en las fisuras de las rocas y de cuya carne se alimentan los habitantes de la isla. Aloja este comentario en un pasaje

<sup>16</sup> BERNARDIN DE SAINT-PIERRE, *Études...*, «Étude I», cit., p. 75.

<sup>17</sup> BERNARDIN DE SAINT-PIERRE, *L'Arcadie*, en *L'Arcadie...*, cit., p. 73.

<sup>18</sup> BERNARDIN DE SAINT-PIERRE, *Études...*, «Étude VII», cit., p. 187.

de sus *Harmonies*. Su propósito una vez más es protestar contra la ciencia de su época, contra la historia natural en particular. Los naturalistas aíslan los objetos de su estudio y tomándolos uno por uno renuncian a estudiar sus relaciones. De ahí que los prefieran muertos y encerrados en sus gabinetes, de ahí también que el color, el olor y el resto de cualidades subjetivas les importen muy poco. Bernardin en cambio se solaza en el estudio de las relaciones. Para él, una planta, por ejemplo, es una república de animales, y es bien conocida la anécdota con la que dan comienzo sus *Études*. Una mata de fresas ha crecido en su ventana en medio del humo y de las calles de París. En tres semanas, en un trabajo de ratos perdidos, Bernardin ha examinado y descrito un total de treinta y siete especies de moscas entre las fresas. Su número es sin duda mayor y de la historia natural de esa mata es mucho lo que queda por decir para el tiempo en que Bernardin suspende su trabajo: faltarían por determinar sus relaciones con el sol, con el agua, con los vientos... Lo mismo cabría decir de una roca submarina. También ella ofrece alojamiento a muchas especies, y el mejillón es sólo uno de los animales que se pueden encontrar.

#### 4. Malta: sus habitantes y condición

Blanca y estéril, la isla de Malta ocupa sin embargo un lugar privilegiado. Es, dice Bernardin, « el puerto más bello del Mediterráneo »<sup>19</sup>. Y es bello para él porque la belleza y la utilidad se dan la mano en su comprensión de los procesos naturales. Malta es bella por su localización geográfica, porque está situada « entre África y Europa, en la vecindad de Asia »<sup>20</sup>. Mediterránea en todas sus orillas, pertenece a un mar interior. Y como sus costas no se asoman a las aguas abiertas del océano, no le corresponde intervenir en los repartos del globo. Genoveses, venecianos o berberiscos se encuentran en parecidas circunstancias. « Las potencias marítimas -anota Bernardin- son como los peces, sólo se vuelven grandes en los grandes mares »<sup>21</sup>. Y el Mediterráneo, que es pequeño, hace pequeña la gloria de los países que lo habitan. Por lo demás, no duda Bernardin del coraje de los caballeros de la orden de San Juan, aunque le entristece ver bajo el hermoso cielo azul de Malta a un pueblo siempre oprimido y el último de Europa. Los lugareños sufren la mezquindad propia de los gobiernos tiránicos, la injusticia arruina cualquier esperanza suya de prosperidad. Los ingresos derivados de las encomiendas de la orden y el dinero vacante por fallecimiento de sus antiguos titulares engrosan la riqueza de unos pocos. El pueblo, mientras tanto, permanece hundido en la miseria. El lujo se ha instalado en Malta sin que su presencia haya favorecido el bienestar de sus habitantes. Viven envilecidos, obligados a venderse barato con tal de ganarse un ridículo jornal. Bernardin experimenta un sentimiento de contrariedad. Por su situación geográfica, Malta debería ser el « centro del comercio entre los pueblos de Europa, África e incluso Asia », pero « está falta de todo »<sup>22</sup>. No hay en la isla ni jardines, ni paseos, ni espectáculos. Y si se trata de señalar las obras de utilidad pública acometidas en la isla, a Bernardin sólo se le ocurre pensar en la fabricación de grandes cisternas útiles para la conservación del agua de los manantiales y en la canalización de un arroyo para su mejor aprovechamiento<sup>23</sup>.

En la ya mencionada *Arcadia*, Bernardin fantasea con la idea de fundar un pueblo cosmopolita, tierra de asilo de hombres y mujeres de todas las naciones. Allí vendrían a encontrar alivio a sus respectivos males españoles, holandeses, rusos y polacos entre

---

<sup>19</sup> *Ivi*, p. 193.

<sup>20</sup> *Ibidem*.

<sup>21</sup> BERNARDIN DE SAINT-PIERRE, *Fragments sur la théorie de l'univers*, en *Œuvres complètes*, vol. XI, p. 392.

<sup>22</sup> BERNARDIN DE SAINT-PIERRE, *L'Arcadie*, en *L'Arcadie...*, cit., p. 73.

<sup>23</sup> *Ibidem*.

otros. Cada país padece su propia lacra: los españoles la intolerancia, los prusianos el despotismo militar, los polacos la anarquía republicana... La arcadia acogería a todas las víctimas de buen corazón. También a los malteses, cuyo azote es « la tiranía de sus propios compatriotas »<sup>24</sup>. Es esta forma de injusticia la que impide llevar a cabo cualquier proyecto de felicidad pública en Malta, y la que favorece la práctica del latrocinio, muy extendido entre los isleños. Según Bernardin, los hombres de vida honrada prefieren pasar sus horas apostados en la plaza pública, medio abrasados por el sol. Vestidos con un calzón largo y una camisa sin mangas, se alquilan de mozos de espuela por cuatro tristes perras gordas. Se reduce su propiedad a un pobre carromato y a un caballo que tira de él. El propietario sujeta a la bestia por la brida mientras avanza descalzo, entre guijarros, por caminos sin pavimentar. Arriba van viajeros ociosos, a los que importan muy poco las fatigas de su criado. Para ellos, el maltés a su servicio es un azacán que no merece siquiera el refresco de un vaso de agua. Mayor provecho obtienen los malteses de la venta de hermosos artículos confeccionados con borra vegetal. Es el modo principal de subsistencia, aunque insuficiente para sacar al pueblo de una pobreza que parece irremediable. Para Bernardin, Holanda es el país más próspero y Malta el más pobre. La comparación no deja lugar a dudas: el holandés tiene en su bolsillo un buen puñado de monedas de oro y de plata; el maltés tiene pocas y son todas de cobre. Un mozo de cordel, un simple palanquín gana en Holanda por llevar una carga de lado a lado de una calle lo mismo que gana en Malta un hombre después de una jornada extenuante<sup>25</sup>. Ningún otro apunte ofrece nuestro autor de los modos de subsistencia propios de la isla. Le interesa el cuadro general, del que se desprende una idea de pobreza absoluta en medio de una isla cuyas gestas militares y formidable defensa de la cristiandad de poco parecen haber servido al bienestar y progreso de sus gentes.

---

<sup>24</sup> *Ivi*, p. 12.

<sup>25</sup> BERNARDIN DE SAINT-PIERRE, *Études...*, «Étude XIII», cit., pp. 496-7.